

A 17 años, una luz para que vuelva Guayasamín



Por: Pedro Martínez Pírez

El miércoles 6 de enero de 1999, en la sede del ICAP, Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, en La Habana, entrevisté por última vez al notable pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, a quien había conocido en Quito en 1960.

Guayasamín estaba feliz porque en el ICAP le entregaban ese día la Orden de la Amistad a su hijo Pablo, en el mismo escenario en que el Comandante Fidel Castro posó para él 38 años antes, en el primero de los cuatro retratos que a lo largo de su vida hizo al líder histórico de la Revolución Cubana.

La distinción a Pablo Guayasamín en el ICAP fue un acto de justicia porque el hijo del Maestro, como sus hermanos Cristóbal, Saskia y Verenice, han desarrollado siempre una gran solidaridad con Cuba, y Pablito ha sido Presidente del Instituto Cultural ecuatoriano-cubano José Martí y desde hace algunos años integra el Consejo JOSE MARTÍ de Solidaridad Mundial.

Y tanto él como su esposa Patricia Madriñán habían viajado con Oswaldo Guayasamín en el mismo avión en que Fidel Castro retornaba desde Santiago de Cuba a Habana luego de la celebración del acto por el aniversario 40 de la Revolución Cubana.

Fueron días de mucha emoción porque el lunes 4 y martes 5 de enero Oswaldo Guayasamín, junto a otros dos grandes intelectuales ecuatorianos, Jorge Enrique Adoum y Pedro Jorge Vera, había participado en el Taller Cultura y Revolución, convocado por el Ministerio de Cultura de Cuba y la Casa de las Américas.

Poco más de 16 minutos duró la entrevista grabada para Radio Habana Cuba con Guayasamín en el ICAP. Me habló de su viaje de ida y vuelta en avión con Fidel, de los actos en Santiago de Cuba y de su intervención en el Taller, donde había anunciado la próxima inauguración de la Capilla del Hombre en Quito, un gran sueño nacido en 1961, durante su primer viaje a Cuba, donde conoció los crímenes de la

tiranía de Fulgencio Batista, y los graves daños materiales y humanos provocados por la acción imperialista en Playa Girón, así como el cerco diplomático que Washington impulsaba contra Cuba en aquella época.

Y es que Oswaldo Guayasamín, cuando yo cumplía una misión diplomática en Ecuador, visitó la Embajada cubana en Quito en los días de Playa Girón, en abril de 1961, y como muestra de solidaridad con Cuba e indignación por la agresión mercenaria e imperialista, expresó su deseo de viajar a Cuba para patentizar su solidaridad con la Revolución, y pintar al Comandante Fidel Castro.

Desde la Embajada de Cuba en Quito, trasladamos la solicitud del pintor ecuatoriano al ICAP, presidido entonces por Giraldo Mazola -actualmente nuestro embajador en Namibia- quien tuvo la sabia iniciativa de trasladar el pedido a la inolvidable Celia Sánchez Manduley, quien con la eficiencia que siempre la caracterizó hizo posible el encuentro de Fidel con Guayasamín en la hermosa casona del Instituto la noche del sábado 6 de mayo de 1961.

"Tu eres el causante maravilloso de mi primer viaje a Cuba", me dijo Guayasamín en una de las numerosas entrevistas que le hice a lo largo de su vida en La Habana, en Quito, en Barcelona o en Managua.

"Inmediatamente que voy a Cuba en este primer viaje ya conozco a Fidel y hago el primer retrato", agregó el pintor, y en su estilo característico de hablar, con afecto y amor hacia Cuba, precisó que yo "lo había metido entre montones de gente en un avión horriblemente viejo y de repente fui a parar a La Habana, donde se concertó y realicé el primer retrato a Fidel"

Oswaldo Guayasamín es el único pintor para el cual posó en cuatro ocasiones el líder histórico de la Revolución Cubana. Al primer retrato, del cual solamente se conservan fotografías, se agregaron otros en 1981 y 1986, y el último, entregado en un acto público realizado en diciembre de 1996 en La Habana, a propósito del setenta cumpleaños de Fidel.

Fui invitado por Guayasamín cuando realizó el cuarto y último retrato a Fidel y también el 29 de noviembre de 1986, cuando en La Habana pintó al cantautor cubano Silvio Rodríguez, quien ese día cumplía 40 años de edad. "He sido bendecido por las manos de los Andes, siento que me han vuelto a parir", me dijo Silvio, en una entrevista que conservo con celo por su simbolismo, y porque la fecha del cumpleaños de Silvio coincide con el día de la inauguración de la Capilla del Hombre, el 29 de noviembre de 2002, en una mañana memorable en la que ya no estaba Oswaldo, pero sí sus amigos Fidel Castro y Hugo Chávez.

Y yo tuve el privilegio también de ser testigo como diplomático y fotógrafo aficionado del retrato que Guayasamín hizo en su casa de Quito, el 7 de septiembre de 1961, al inolvidable cantautor cubano Carlos Puebla, quien estuvo en Ecuador con los Tradicionales, músicos que siempre le acompañaban: Pedro, Rafael y Santiago.

Guardo muchos y muy gratos recuerdos de Guayasamín, a quien entrevisté también en varias ocasiones para la televisión cubana, una de ellas cuando la inauguración en agosto de 1988 de su mural en la sede del Asamblea Nacional, en Quito, en los días de la visita de Fidel Castro a los actos de toma de posesión del presidente de Ecuador Rodrigo Borja. En ese mural el pintor denuncia mediante una imagen y por su nombre a la CIA, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, de triste recordación en Ecuador, en Cuba y en todo el mundo. Y recuerdo por esos días que fue Guayasamín y su familia quienes celebraron el 62 cumpleaños de Fidel, lo cual se convirtió después en una práctica que el pintor repitió en La Habana 8 años después, y la Fundación continuó luego del fallecimiento de Oswaldo, y hasta hoy, cuando nos acercamos al 90 cumpleaños del Comandante cubano.

Y es que Guayasamín, quien fue reconocido como Pintor de Iberoamérica en la IX Conferencia Cumbre de ese grupo de países, celebrada el 16 de noviembre de 1999 en La Habana, nunca ocultó su firme

postura antiimperialista, de apoyo irrestricto a la Revolución Cubana, a la lucha de los sandinistas en Nicaragua y del FMLN en El Salvador.

Condenó las agresiones de Estados Unidos a República Dominicana, Chile, Granada, Panamá; se solidarizó con los negros, los indios, las mujeres y los niños, y condenó los dos genocidios: el de los aborígenes en América y el de los negros que fueron arrancados del África.

En su hermoso y ya histórico mensaje titulado "Por la unidad latinoamericana en el corazón del sol", presentado en el Taller Cultura y Revolución a Cuarenta Años de 1959, Guayasamin denunció que en un siglo y medio la Conquista mató alrededor de setenta millones de indios, y a la mitad de los cincuenta millones de negros que los europeos trajeron como esclavos a América.

De su vastísima obra baste recordar la colección pintada entre 1964 y 1984, titulada "La Edad de la Ira", en la cual denuncia las crueldades de la Guerra Civil española, las invasiones nazis y los campos de concentración, las bombas sobre Hiroshima y Vietnam, las dictaduras en América del Sur, las agresiones yanquis, la discriminación y el abuso contra mujeres y niños.

"Como mejor me expreso es con formas y colores", dijo en su última visita a Cuba, donde siempre se reconoció su grandeza como pintor y escultor y le fueron conferidas la Medalla Haydée Santamaría y la Orden Félix Varela, la mas alta distinción que concede el Consejo de Estado de Cuba a personalidades de la Ciencia, la Cultura y las Artes.

Guardo en mi memoria la visita que Guayasamin hizo a Cuba cuando mercenarios centroamericanos fueron contratados por los terroristas de Miami para colocar bombas en hoteles de La Habana, una de las cuales provocó la muerte del joven italiano Fabio Di Celmo.

El pintor ecuatoriano decidió venir a La Habana acompañado de un equipo de la televisión ecuatoriana y alojarse en un hotel para demostrar que sí se podía venir a la capital cubana, víctima entonces de una campaña destinada a atemorizar a turistas y contribuir así al criminal bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba.

Y recuerdo también con emoción cuando fui invitado por el Maestro a la celebración de su 75 cumpleaños, el 6 de julio de 1994, y en esos días decidió otorgarme la honrosa condición de Miembro de Honor de la Fundación Guayasamín. Y recuerdo también, agradecido, el apoyo del pintor y su familia a la edición de los calendarios de bolsillo de Radio Habana Cuba a partir de la crisis económica de los años noventa.

Este jueves diez de marzo, cuando se cumplen 17 años de la muerte de Oswaldo, vienen a mi mente las palabras de Fidel Castro en el acto de inauguración de la Capilla del Hombre en Quito, cuando al evocar a Guayasamín lo identifica como a su hermano entrañable, y la persona mas noble, transparente y humana que había conocido, cuyo legado dejado al mundo perdurará en la conciencia y el corazón de las presentes y futuras generaciones. Y recuerdo también las palabras del propio pintor, quien siempre nos pidió que dejáramos encendida una luz porque él iba a volver.

<https://www.radiohc.cu/index.php/especiales/exclusivas/86780-a-17-anos-una-luz-para-que-vuelva-guayasamin>



Radio Habana Cuba